

Dirigase toda la correspondencia a la calle Doctrinos, 4 y 6, segundo.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción
Un mes... 0,25 ptas.
Trimestre... 0,75
Número suelto 10 cts.

Por dignidad

En las *Gacetas* de los días 21 y 22 de Diciembre del pasado año, se publicó un R. D. regulando la inspección de la Enseñanza, según lo dispuesto en el artículo 294 de la vigente Ley de Instrucción pública.

La asombrosa fecundidad del Ministro catalán se nos ha mostrado plenamente en ese R. D. compuesto de seis capítulos y treinta y cinco artículos. ¿Y para qué tanto?

Muy sencillo: para crear Comisiones inspectoras provinciales y generales, compuestas aquellas por el Rector de la Universidad, el Secretario general y dos profesores de cada Facultad, que han de reunirse cada tres meses para dar cuenta de sus gestiones a la Comisión general, que seguramente, nada provechoso decidirá para la enseñanza.

Nos parece de perlas la idea del señor Rodés de encomendar a dos profesores la vigilancia de las clases de su respectiva Facultad. ¿Pero no podrá suceder que los encargados de la inspección sean los más necesitados de ella?

Porque señores, yo, de buena gana, invitaría a mis lectores a presenciar espectáculos que muy bien podrían pasar por títeres y farándulas, si no se viera que una Tribuna servía de escenario, y un aula llena de alumnos, de un salón de espectáculos.

¿Y luego nos critican! ¿Y nos llaman insubordinados! ¿Cómo no hemos de serlo, si al pisar por vez primera los umbrales de la Facultad nos inoculan los gérmenes de la indisciplina en las clases, y nos enseñan a no cumplir con nuestro deber aquellos mismos encargados de formar los hombres de mañana?

Porque es necesario decir esto muy alto, con la cabeza levantada, señalando con el dedo, si es preciso, los abusos intolerables y los espectáculos bochornosos de que es testigo la Universidad, para ver si las autoridades que pueden hacerlo, cortan de raíz esa vergüenza que hace salir los colores a la cara del que tiene dignidad, del que se estima en algo, del que quiere librar a nuestra desdichada Escuela del oprobio y la ignominia.

Nos dice el Ministro que podemos exponer nuestras quejas en escritos breves y respetuosos a las Comisiones inspectoras! Ya no es tiempo. El estudiante se ha identificado con sus profesores; ya imita su ejemplo; ya está pensando en que el día que él sea catedrático, no dará más que media hora de clase, que faltará a ella con cualquier pretexto; ya ca-

lifica de tonto (por lo menos) al catedrático que, consciente de su deber, procura cumplirlo plenamente, sacrificándose por el bien de sus discípulos.

De estos catedráticos, aún hay para ventura nuestra en Salamanca, y en honor a la verdad, así hay que proclamarlo.

Estos son los llamados a ejercer esa vigilancia, esos son los que deben seleccionar y retirar a los ineptos por perjudiciales, y a los indignos por dignidad.

Decreto V. para eso, señor Ministro, y ejercite en ese campo sus facultades ministeriales, pero no envíe Decretos que difícilmente se han de cumplir, con el solo objeto de llenar las columnas de la *Gaceta de Madrid*.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

SEMBLANZAS FEMENINAS

Añoranzas que pasaron!

El recuerdo vive aún en nosotros; a nuestra mente llega la vida de la mocedad infantil, esos benditos tiempos pasados en travesuras, buscadas para satisfacer la risa histérica propia, a costa de la cólera que produce el ridículo ajeno.

En el simétrico jardínillo que adornaba y sigue adornando el nuevo y casi coquetón hotel, había algo extraordinario; allí jugueteaban dos criaturas preciosas, de facciones querubescas, que recordaban entonces, y más recuerdan ahora, la beldad; la madre que en sus oraciones rezan.

¿Cómo envidiábamos la hermosura de aquellas dos niñas! ¿Cómo realizábamos nuestros juegos ante ellas con la esperanza de obtener una alabanza, o al menos, una sonrisa de agrado! Con qué vanidosilla limpieza arrojábamos el *diábolo* al aire para demostrar el dominio y seguridad en el juego!

¿Os acordais, mis bellas interesadas? ¿Te acuerdas tú, la mayorcita, de aquellos buenos tiempos, divinos y aún sagrados para tí? ¿Te acuerdas tú, la pequeña, tú a quien el efecto de la burlesca imitación de tu acento, extranjero ahora y español no ha mucho, te producía una ira que nosotros reíamos?

Sí, recordareis, porque eso se recuerda en los días amargos, como algo que podría quitaros la amargura; en los días alegres, como mucho que podría aumentarla.

Ahora, que ya la edad de las ilusiones ostentan, las *niotecitas* de entonces siguen rindiendo tributo a la más perfecta belleza, al lado de la abuelita y en los mismos sitios que recrearon su niñez en temporadas que llegaban de Ultramar.

La vida de alta sociedad gustan, no por arrogancia, que no puede ser arrogante, quien como ellas, vive prodigando consuelos al pobre mil veces, y ayudando al esplendor de la benéfica y altruista obra, interpretando una de ellas el jugueteón papel del diálogo benaventuro.

Si intriguados estais, lector o lectora, por saber quienes son las hermanas bellas fijate en la retratada escena que en la Plaza hallarás, en que una de las dos y cerca de la cara el abaNico, laudable propósito de enmienda ofrece a la abuela, en el teatro, a la amiga en la realidad.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

CANCIÓN

Por bajo de tu ventana
se que una noche lejana
un Cupidillo pasó;
y al ver que eras tan lozana
del carcaj cogió una flecha,
que a tu ingenio corazón
fué derecha.

Desde entonces un galán
te canta a la reja, Estela,
mil madrigales de amor,
mientras la luna riela
en el mar, y cautelosa
esfúmase tras las nubes

presurosa.

Quando el galán que es trovero,
tañendo su laúd parlero
mas ensimismado está,
tú le escuchas extasiada
oculta tras los cristales
deshojar tíernos y hermosos
madrigales.

Termina la serenata,
y el cantor con embeleso
bajo el reflejo de plata
de la luna, va travieso
y te habla cosas de amor
mezcladas con el rumor
de algún beso.

Entonces los ruisenores
gorjean músicas divinas
a tu idilio nocturnal.
Parlotean los surtidores...
y luego queda sumido
el ambiente en un silencio
monacal.

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ.
Del Instituto.

LA VELADA DEL HOSPITAL

Mañana lunes, se celebrará la benéfica velada que nuestros compañeros de Medicina, organizan con el altruista fin de recaudar fondos con que ayudar al Santo Hospital en la humanitaria obra de curar al doliente.

Pilarcita Ruiz, la bellísima señorita, que lo mismo borda el papel de característica de *El Sexo débil*, como la coquetilla damita del diálogo *De pesca*; Antonia Mangas, simpática y excelente aficionada que cuenta ya con un *porción* de laureles teatrales, y Lucila Taylor, nueva en el teatro, pero que promete hacerlo como las buenas, interpretarán con nuestros camaradas las bufonadas de Muñoz Seca, que anuncia el programa conocido de los lectores.

Agradecemos las invitaciones enviadas por los simpáticos organizadores Augusto Barrado y Pepe Reymundo.

MUJERES

Elisa llora; a sus pies, el Tormes se desliza rumoreando quejas y cantando penas; frente a ella, Salamanca con sus casas agrupadas en torno de la Catedral, semeja una bandada de avecillas, que temerosas acudieron a refugiarse junto a la madre, que retadora levanta su cabeza, desafiando a sus enemigos; años y hombres.

Elisa llora; le parece que el Tormes está formado por lágrimas femeninas y que sus ruidos son quejas de mujer y carcajadas de hombres.

¡Pobre Elisa! tan hermosa, tan sugestiva, con su cara de virgen y su cuerpo de reina; con sus ojos negros, como un abismo de amor; con su boquita roja que incita a besar y con su juventud llena de vida, que excita el ansia de vivir a los hombres y... ¡llora ya, como una desengañada! llora ya la indiferencia y maldad del hombre, cuando apenas debía haber empezado a gustar el divino encanto del amor.

Llora con desesperación, con rabia de sí misma, porque en su engaño tuvo ella más parte que el amado. Después de cinco años en amores, después de haber entregado su alma después de haber soñado tantas noches en vivir para el amor de su Carlos, él, sin apenas disculparse, huía de la mujer que tanto le quiso, y huía vergonzosamente, huía sin acordarse de tantas palabras, de tantos juramentos y hasta de tantas lágrimas, que le fué preciso verter para que Elisa llegase a amarle.

Pero yo tengo mucha culpa—decía Elisa—yo no debí creerle; yo debí pensar, cuán repetidos son estos engaños y por su repetición, cuán vulgares se han hecho, en esta Salamanca de estudiantes... ¡estudiantes! ¡infames estudiantes! más infames que otros hombres, porque si otros se burlan del amor, no pueden apartar su remordimiento y en cambio vosotros formais amores, llegais con vuestro ingenio y vuestra alegría a lo más recondito de nuestra alma, perfeccionándola para amar, y, cuando nosotras no tenemos más mundo que el vuestro, cuando os hemos acompañado en vuestras distracciones y hemos compartido vuestros temores de Junio, y cuando ya no somos nadie sin vuestro cariño, nos abandonais con la misma tranquilidad y alegría con que nos hicisteis vuestras...

¡Estudiantes! ¡infames estudiantes! sois peores que otros, porque para vosotros, estos amores son rasgos de alegría y los pasais a la historia como un orgullo de la clase escolar... pero nosotras tenemos la culpa, nosotras que no sabemos ver, oyendo vuestras palabras el ejemplo que nos dais año tras año, sin interrupción.

Así habló Elisa y secando sus lágrimas, fué paso a paso, hacia Salamanca; dejó atrás el Tormes, subió lentamente hacia la Catedral; paróse un momento; volvió a andar más deprisa, y a pesar de su dolor, no pudo menos de sonreír satisfecha a las palabras de admiración que un grupo de estudiantes estacionados junto a la Universidad, rendía a su hermosura.

DE LA PUENTE VICUÑA.

ALEMAN E INGLÉS

Lecciones y traducciones
HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9

Figuras del Claustro

Don Mariano Amador y Andreu.

Envuelto en larga capa en invierno, y ostentando en verano su bello chaleco blanco, con paso tardo y la mirada tenazmente clavada en el suelo, atraviesa todos los días la Plaza Mayor, para reposar después de las horas de trabajo en una confitería y endulzar la Metafísica entre pasteles y borrachos.

Pero ahí no le conoceremos bien. No es ese el teatro de sus operaciones.

Aparece todos los días por la calle de la Estafeta, poniendo en conmoción a sus discípulos que, escalonados en las esquinas, anuncian a sus compañeros, que lo tan temido y aterrador, se acerca lentamente.

Porque es el Sr. Decano de Letras, un filósofo capaz de hacer antipática la mismísima Filosofía, hasta que su voz pausada y armoniosa, va penetrando en el ánimo de sus discípulos que, a los pocos días de clase, salen convertidos en fervientes adoradores del epiquerema y el polisilogismo.

Natural de Barbastro, y como tal, acérrimo defensor de sus doctrinas, tiene siempre a mano *sortites* aniquiladores que lanza como obuses del 42 sobre la *perfidia Albión* o los gobiernos actuales.

Porque es D. Mariano un anticonstitucional convencido, y mira con desconfianza las disposiciones gubernamentales que desmenuza con su lógica aplastante y su elocuencia aristotélica.

Y así, con la misma facilidad que reduce al silencio a un adversario con un argumento de su *Lógica fundamental*, reduce al polvo a los escolares, no oficiales, que ansiosos, se agolpan a la puerta de la clase, ávidos de sabiduría; y si algún indiscreto invoca la ley de Instrucción pública, avanza majestuoso; el silencio se hace imponente, clava en el osado su potente mirada de águila, y exclama con voz y ademanes dignos de un autócrata de todas las Rusias: «*Apele Vd. a Poncio Pilato*»; vuelve la espalda con dignidad, hace una seña al conserje, las puertas giran sobre sus goznes... dentro, un rumor en *crescendo*, anuncia que se descubren para los iniciados los arcanos de la ciencia... fuera, las caras tristes de los profanos dan claramente a entender, que se cerró para ellos el templo de la Filosofía.

EL BEDEL.

La cultura femenina

A MIS COMPAÑERAS

Siendo esta la primera vez que cruza por mi mente la idea de escribir unas líneas, con el deliberado intento de que se publiquen en las columnas de este semanario, creo oportuno dedicárselas a mis queri-

das compañeras, a fin de estimularlas a que tomen afición a la prensa, arma la más poderosa que han podido inventar los hombres, y medio de propagación más rápido que la humanidad ha conocido. No en vano ha dicho un escritor contemporáneo elogiando su importancia: «Si San Pablo viviera, sería periodista».

Recibid pues, queridas compañeras, estas mal delineadas letras, como testimonio sincero de la alta consideración y profundo cariño con que os lo dedico, suplicándoos me dispenseis las faltas en que incurra.

Las acaloradas discusiones que se han suscitado en nuestros tiempos, pretendiendo despojar a la mujer de la cultura que se adquiere en los centros de enseñanza superior, son completamente absurdas y desprovistas de fundamento; por eso nuestros Gobiernos de consuno con la corriente general y sensata, desatendiendo a los sofismas que alegaban los partidarios de la sola cultura elemental femenina, queriendo recluir a la mujer en el seno del hogar doméstico y privarla de la ciencia que es la vida de la inteligencia, la ha concedido entrada en las Universidades, la ha abierto un horizonte en cuyo ambiente puede respirar y beber la ciencia de los sabios. Esta es la corriente seguida por muchas en la actualidad, y esta es la única y exclusiva que nosotras debemos suscribir. La mujer posee como el hombre un alma creada por Dios, principio de las operaciones vitales, adornada de la facultad de discurrir y pensar, la que nos aleja de pertenecer a la escala de los animales irracionales, la que nos hace superior a todos los seres, siendo por élla el hombre justo propietario de cuanto existe. La inteligencia de la mujer, idéntica psicológicamente a la del hombre, se equipara a un campo, si al terreno no se le abona, si no se vierte sobre él los elementos fertilizantes, no dará frutos y si los da, son raquíuticos y de exiguo valor; del mismo modo la inteligencia femenina, si es cultivada, si se la alimenta con los estudios, podrá dar opimos frutos, muy saludables e interesantes para la humanidad.

Y si no, echemos una mirada retrospectiva a las páginas de la historia, y veremos, como élla ha con sagrado cariñosas líneas de gloria, encaminadas a enaltecer a mujeres, que por su talento, brillaron como astros de primera magnitud en el campo de las letras. ¿Qué significa, apreciable lectora, el irrefutable argumento que nos presenta la historia en favor de mi aserto? Sería demasiado prolijo mi trabajo si me propusiera enumerar las mujeres que por sus talentos supieron atraerse la admiración de todos.

En nuestros tiempos podemos citar a la Condesa de Pardo Bazán, la cual ha sabido atraerse los más cumplidos elogios, gracias a sus profun-

dos conocimientos. Y si el número de estas distinguidas mujeres es relativamente pequeño, es porque como todos sabemos, otros quehaceres ocupan preferentemente su atención.

Luego no olvidéis, queridas compañeras, que poseemos una inteligencia capaz de penetrar los más grandes secretos de la ciencia, y si ese secreto logramos descubrir, podemos ser muy útiles a nuestra amada patria, que harto necesitada está de una vigorosa regeneración.

CONSUELO GIMÉNEZ FERNÁNDEZ.

Abuso e intransigencia.

Por primera vez me acojo a la generosidad de estas columnas, para someter al criterio de sus lectores un caso incalificable, ocurrido en esta Facultad de Medicina y que dá la impresión de la más absoluta intolerancia, impropia de una Universidad del siglo XX, e impropia también de un profesor de mediano espíritu progresista.

El caso ocurrió en la sala de Obstetricia del Hospicio. Varios alumnos del cuarto año presenciaban el comienzo de un parto que iba a asistir el señor Herrera, encargado de explicar dicha asignatura. Entre los espectadores se encontraba el que estas líneas escribe, no obstante haber aprobado dicha asignatura, pero que como alumno oficial que es de esta Facultad de Medicina, tiene derecho a entrar en dicha sala, pues es obligación de toda Facultad de sostener una sala de Obstetricia en el Hospital Clínico para la enseñanza de todos los alumnos matriculados. Como aquí no hay Hospital Clínico, la sala del Hospicio nos sirve como dependencia en su defecto.

Pero al señor Herrera se conoce que le molesta la asistencia de alumnos de otro curso, por cuanto con maneras improcedentes me ordenó saliese de dicha sala, ya que yo no había pagado prácticas. Todos comprenderéis que sería un absurdo pagar estas prácticas después de tenerla aprobada. Por otra parte yo no le pedí permiso para entrar, porque no es costumbre de hacerlo con ningún profesor, sabemos que estos se enorgullecen de darnos facilidades y estímulos para que asistamos y esta petición sería superflua.

Yo abandoné dicha sala, claro que haciendo constar mi protesta algo violentamente, pues no creo fuese cosa de darle encima las gracias por tal atropello y abuso de autoridad.

Conste que sigo creyendo que la matrícula oficial le dá derecho al alumno a asistir a las salas clínicas, no ya a practicar con el profesor si no ha pagado prácticas, pero sí como espectador, que es como iba yo.

¿Cómo ven los lectores estamos en pleno período de renovación!

PABLO RUBIO.

LIBROS NUEVOS

Un poeta indo

A una palomita morena con los libros que le he regalado.

Ha llegado a mí un libro extraño y dulce de un poeta oriental, cuyos ritmos son los sagrados que yo sentí vibrar algún día en mi propio corazón. Líricos ritmos, melodías suaves, llenas de suaves amores fervorosos y dolores celestes, como trinos de golondrinas al dejar sus nidales en los días de otoño... y en los ritmos del poeta indo, te he sentido, palomita morena, hecha perfume en los peveteros, armonía en los arroyos sonoros, en el tintinear de las ajorcas, en el viento, en la luz, en la noche—¡Oh, las noches tan dulces llenas de luna y de estrellas!—y sobre todo en las flores y en las quejas del do-lido ruseñor... Por eso y porque los ritmos de Rabidranath Tagore, son esencia sutil de lo tan sentido por mí en horas de dolores, de amores y de sueños, quiero que a tí lleguen estas glosas del corazón, palomita morena de los sueños de oro...

«Cuando pensé hacer tu imagen con mi vida, para que los hombres la adoraran, yo traje mi ceniza y mis deseos, mis ilusiones, mis sueños de colores.

Cuando te pedí que hicieras con mi vida la imagen de tu corazón, para que tu la amaras, tu me trajiste tu fuego y tu hierro, tu verdad, tu hermosura y tu paz.»

¿Quieres ocultar tus rubores al oír las palabras sinceras que dicen la verdad oculta de tu historia de amor? ¿No fué así, palomita morena? Y es que el poeta ama con todos los amores y sus rimas son perfumadas con la esencia sutil que derraman todos los humanos corazones; mejor dicho, el verdadero poeta lírico universal; «ha pasado por innumerables avatares o reencarnaciones; ha sido sucesivamente todas las cosas» como dice D. José Ortega y Gasset; y es así como nos hace sentir con sus rimas, el vuelo celeste de todos los anhelos, de todas las soñaciones, la vida toda de nuestro mundo sentimental y doloroso, desde su principio de vivir... ¿No es verdad? Pues oye lo que dice el poeta indo:

«Tu, que no se quien eres; tu, que lees estos versos míos que tienen ya cien años, oye:

No puedo ofrecerte una sola flor de todo el tesoro de la primavera, ni una sola luz de estas nubes de oro. Pero abre tus puertas y mira; y coge, entre la flor de tu jardín, el recuerdo oloroso de las flores que hace cien años murieron.

¡Y ojalá puedas sentir en la alegría de tu corazón, la alegría viva que esta mañana de Abril te mandó a través de cien años, cantando dichosa!

¿No te parece, deliciosa palomita morena, sentir en sus palabras la voz de oro de un novio de ensueño que se fué una tarde otoñal? Este poeta de un país de leyenda, pone en sus versos aromas de su corazón y esencias de todos los corazones; es así como sus ritmos nos hacen mirar nuestro mundo de recuerdos, al hablarnos de tantas emociones que sentimos, y que se fueron para siempre sin dejar ni un amor ni un dolor... sólo un poco de niebla en nuestros horizontes espirituales.

Palomita morena: con este libro de Tagore, van mis sueños y mis esperanzas y van todos los saludos con muchas flores de mi jardín.

RUVIN DE RONVELA.

Pruebe V. los embutidos de la casa

MARROQUI

Afuera de Sancti Spiritus, núm. 2.



Son los más caros y los que menos se consumen.



MATRIMONIO-FOBIA

—No te cases *Ufemiano*; no te cases; te lo manda una víctima del gremio, un loco más, un idólatra del celibato, un perito... —Pero ¿qué es lo que te pasa que pareces mismamente un «petit enfant» de Francia? ¿Es que no vives a gusto con una mujer tan guapa como la Natí? ¿Es acaso que t'aburres con la gracia que *tié* esa Venus, que Dios te ha entregado por Cleopatra pa que te endulce las noches con anécdotas y... —Calla; has el favor, *Ufemiano*! no dudo que *tié* la gracia en razón inversa de mi vergüenza; muy bien hablas, pero... es que *tié* ca ocurrencia, ca capricho, que a una santa de salicilato *armao* le desconcierta y le harta. Y te digo esto, a tenor de que al salir hoy mañana de mi taller de ebanista, va y me dice: Carraspana, sabrás que hoy tiro los trastes de peinadora; me agrada otro oficio más en moda, yo quiero ser de las tablas. —Y por eso te enfadaste? ¿Qué cosa mejor buscada que la fusión de ambos cónyuges, tu d'ebanista y... la Tala con el oficio bendito de San José? —Pero es que tomas a guasa mi situación? —No comprendo —Pues... que mi mujer (La Tala como tu dices) se *quie* meter *completista*. —¡Anda! Entonces ahora comprendo tu situación descarada con el vulgar sacramento del matrimonio. *¿Tié* salsa eso de cambiar de oficio!... —Es lo que yo la *ojetaba* pa convencerla; ¿tu piensas que con esa voz que raspa (talmente que un rallador), la trompa de *Ustaquio* valga pa convencer a la gente después de una voz tan grata como es la de la Escribano, la Argentinita y mil tantas que han nacido *pal ojetó*? —Y sabes con lo que salta al oír estos vocablos?... Pues va y me dice, en mi cara, que si lo quiero lo tome, y que sino que se marcha con la Pinguitos. ¡Te digo que es pa morir de rabia, con hembras de esta calibre, soñador! Me dieron ganas de retorcerle el pescuezo. —*¿Tiés* razón: si a mi me salta una mujer de tal modo, le salto... los dientes. ¡*Mialas!*

—No te cases *Ufemiano*; no te cases; te lo manda una víctima del gremio, un loco más, un idólatra del celibato, un perito... —Pero ¿qué es lo que te pasa que pareces mismamente un «petit enfant» de Francia? ¿Es que no vives a gusto con una mujer tan guapa como la Natí? ¿Es acaso que t'aburres con la gracia que *tié* esa Venus, que Dios te ha entregado por Cleopatra pa que te endulce las noches con anécdotas y... —Calla; has el favor, *Ufemiano*! no dudo que *tié* la gracia en razón inversa de mi vergüenza; muy bien hablas, pero... es que *tié* ca ocurrencia, ca capricho, que a una santa de salicilato *armao* le desconcierta y le harta. Y te digo esto, a tenor de que al salir hoy mañana de mi taller de ebanista, va y me dice: Carraspana, sabrás que hoy tiro los trastes de peinadora; me agrada otro oficio más en moda, yo quiero ser de las tablas. —Y por eso te enfadaste? ¿Qué cosa mejor buscada que la fusión de ambos cónyuges, tu d'ebanista y... la Tala con el oficio bendito de San José? —Pero es que tomas a guasa mi situación? —No comprendo —Pues... que mi mujer (La Tala como tu dices) se *quie* meter *completista*. —¡Anda! Entonces ahora comprendo tu situación descarada con el vulgar sacramento del matrimonio. *¿Tié* salsa eso de cambiar de oficio!... —Es lo que yo la *ojetaba* pa convencerla; ¿tu piensas que con esa voz que raspa (talmente que un rallador), la trompa de *Ustaquio* valga pa convencer a la gente después de una voz tan grata como es la de la Escribano, la Argentinita y mil tantas que han nacido *pal ojetó*? —Y sabes con lo que salta al oír estos vocablos?... Pues va y me dice, en mi cara, que si lo quiero lo tome, y que sino que se marcha con la Pinguitos. ¡Te digo que es pa morir de rabia, con hembras de esta calibre, soñador! Me dieron ganas de retorcerle el pescuezo. —*¿Tiés* razón: si a mi me salta una mujer de tal modo, le salto... los dientes. ¡*Mialas!*

—No comprendo

—Pues... que mi mujer (La Tala como tu dices) se *quie* meter *completista*.

—¡Anda! Entonces ahora comprendo tu situación descarada con el vulgar sacramento del matrimonio. *¿Tié* salsa eso de cambiar de oficio!... —Es lo que yo la *ojetaba* pa convencerla; ¿tu piensas que con esa voz que raspa (talmente que un rallador), la trompa de *Ustaquio* valga pa convencer a la gente después de una voz tan grata como es la de la Escribano, la Argentinita y mil tantas que han nacido *pal ojetó*? —Y sabes con lo que salta al oír estos vocablos?... Pues va y me dice, en mi cara, que si lo quiero lo tome, y que sino que se marcha con la Pinguitos. ¡Te digo que es pa morir de rabia, con hembras de esta calibre, soñador! Me dieron ganas de retorcerle el pescuezo. —*¿Tiés* razón: si a mi me salta una mujer de tal modo, le salto... los dientes. ¡*Mialas!*

DON FESTIVO.

¿CUAL DE LOS DOS?

Esto de tener que revisar los originales para un periódico de esta clase, proporciona ratos más agradables aún que el asistir a ciertas clases de la Universidad.

Porque a lo mejor se encuentra uno con unos versos, dedicados a unos cabellos, y ¡claro está! lo primero que se ocurre es tomar los cabellos al autor para que no repita la hazaña.

Un ejemplo. Hace unos días llegó a mi poder un original titulado «Junto al Jordán», y firmado por J. O. Esto a primera vista no tiene nada de particular, ¡llegan tantos! Pero dió la pícara casualidad de que al día siguiente llegó otro que traía por título: «A orillas del Jordán», y por firma M. L. R., y que decía igual que el anterior, aunque era un poco más largo.

La coincidencia no solo está en el fondo, sino que se da el caso de que una estrofa que dice:

«El astro rey detrás de las colinas
ocultaba sus tibios resplandores;
suspiraban las aguas cristalinas,
sollozaban los pardos ruiseñores».

se encontraba exactamente igual en ambas composiciones.

¿Cuál es el autor? ¿Estamos ante un problema como el de Oliver? ¿O es quizá uno mismo que con distinta firma quiere *chunguearse*? Si es esto cónstele al pollo que en lugar de parecernos mal, nos hizo tanta gracia que aún estamos apretándonos el abdomen para no reventar de risa.

Mi criada, que entiende mucho de esto y de poner merluza a la vinagreta, me decía que quizá fuese el origen de la duplicidad de originales, la disputa de dos amigos sobre cual versificaba mejor. Por si es cierto el vaticinio quiero hacer constar, para conocimiento de los interesados, que ambos han quedado a la misma altura y que de sus trabajos ninguno tiene la preferencia: los dos son peores.

X

CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

I

—¿Podría V. decirme por qué Teresa Huebra le ha dado calabazas a José María Gil Robles, sin que este se le haya declarado?— *Y'ai sait toute*.

—Rezambomba, buen franchute, ¿sabe usted que es peregrino dar a un muchacho tan fino calabazas de matute! Más, si bellas ilusiones hicieronla obrar así, ahora le dirá que sí, sin pedirle relaciones.

II

—¿Sabría V. decirme cuánto tiempo dura, por regla general, la luna de miel?— *Mimi*.

—Por regla general hasta cuándo son los cuartos menguantes.

Con que ya lo sabes monina, si te casas procura hacerlo con un acaparador, pues son hoy los únicos cuyos cuartos son crecientes, que los de los demás, son cuartos tan oscuros, que apenas se ven.

III

—¡Oh! tu que estás encargado de consultas amorosas, que con respuestas donosas contestas lo preguntado; dime, si has adivinado, ya que nadie lo adivina, porque no trama combina en asuntos amorosos Sacristán el orgulloso con ninguna salmantina.

Q-Adrado K-Brera.

—Curioso joven trovero: Preguntado has una cosa que es en extremo curiosa, y tu duda aclarar quiero; mas, si te he de ser sincero, te diré que ese *milor* requiere para su amor dama de mucho postín, que es el chico un figurín y gran campeón de *espor*.

IV

Fabulesco señor Kasó: ¿Podría usted decirme a quién *osea* Luisito Frailé en sus pertinaces paseos por la calle de Toro?— *Mangue*.

—La del Alba sería, cuando nuestro personaje paseaba por una de las aceras de tu mencionada calle, tan alborozado y contento de verse tornado en maniquí, que hasta la alegría se dejaba sentir a través de sus lentes de cristal.... *natur al*. (Más claro agua señor Mangue).

V

—Dígame V. ¿Qué copla popular

asturiana se le ocurriría a V. cantar a Jesús Polo, cuando está en funciones amorosas?— *Pacho*.

A mí me gusta la *Gaite*, viva la *Gaite*, viva el gaitero. A mí me gusta la *Gaite*, que a la Goenaga, ya no la quiero.

EL KASÓ LA MANTECA

DEL BRASERO

Menudencias

La enseñanza oficial en España es una verdadera delicia.

¿Que los alumnos no asisten a clase (lo cual ocurre muy amenudo), pues son unos vagos?

¿Que por el contrario, quieren asistir a práctica y no han pagado por ser de otro curso superior? Pues se les expulsa airada y descortesmente

Claro que esto lo hace algún auxiliar que lleva trazas de ser vitalicio.

¿No les parece a ustedes que no perdería nada con aprender lo que ignora? Aunque no sea de su facultad.

En la sesión del lunes, el Sr. Marcos Borrego pidió el traslado del templete *flarmónico* al teso de la feria.

No sería extraño, después de esto, que la estatua de Colón fuera llevada al monte de Gargabete.

¿Se acabó la partida de *Píruilis de la Habana* Sr. Marcos?

Según nos manifiesta nuestro compañero Sr. Bergillos, le han tomado por el *Kasó la manteca*. Desea que rectifiquemos y con gusto se hace. Pero lo que no podemos sostener, Sr. Bergillos, es que usted no fué el que la asó. ¿Estamos?

Buzón de la Redacción

Atisa. «Mi protesta».—¿Y para eso se ha gastado diez céntimos en un sello? ¡Qué primo! La mejor protesta es no comprar el periódico, y nosotros tan tranquilos.

Ahl... ¿quiere decirnos que significa eso de *medio-ecres* que leímos en su carta?

Régulo. «Gabriel y Galán».—Se ha dicho ya tanto y tan bueno de este poeta, que aunque publicáramos su trabajo no añadiríamos nada nuevo, y ya sabe V. que estamos en un período de *renovación*.

Un estudiante. «El puñado de violetas». ¿A eso le llama V. *puñado*? A juzgar por su extensión, eso es un jardín enorme...

Zenit. «Prosa rimada».—¿Quiere que le diga la verdad?... Pues eso, ni es prosa... ni rimada.

S. G. C. «El recuerdo del pasado».—¡Si que debió ser bonita a juzgar por la pintura que nos hace de él!... Pero como ya pasó...

A. de A. «El profesor. (Dos opiniones)». ¿De manera que quiere V. saber cual de las dos opiniones es la verdadera? Pues... ninguna.

M. L. G. «Ojos de mis ojos».—Oígame, joven trovero; compra V. una postal, escribe sus versos, y por la doméstica, si vive aquí *ella*, o por correo, si *ella* no está aquí, se los remite V. a la señorita S. B., que de lijo quedará encantada, porque no están mal.

F. R. F. «Sátira».—Eso no es sátira, es una serie de insultos, y nosotros somos muy galantes con las mujeres.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15

31 Enero, 1918.

Un triunfo más de un Salmantino

Parece ser que por acuerdo facultativo en una reunión que piensan celebrar, van a acordar el recomendar por su buena clase y calidad como más nutritivos, los exquisitos chocolates elaborados abrazo por la acreditada casa de JOSÉ CASTAÑO, Doctor Riesco, 14; recomendando al mismo tiempo, al público en general, que para pastas finas de té, es hoy ésta la primera en su clase, así como los conocidos y renombrados artículos como son los Grevís, Palmeras, Folkas y Tronco Catalán, única casa que hoy los elabora, riquísimos para tomar el chocolate, por su buena calidad y exquisito gusto; también pone a la venta empanadas y agujas de Ternera y Jamón, recientes todos los días, e infinidad de artículos finos en todo el ramo de confitería moderna, tartas y ramilletes alegóricos, habiendo puesto el dueño de este establecimiento al frente de sus talleres, cuatro inteligentes maestros, que por espacio de varios años han venido desempeñando su profesión como encargados en los mismos de Barcelona, Zaragoza, Madrid y Valencia, habiendo pensado por tales sacrificios hechos en beneficio del público y progreso de la industria salmantina, darle a dicha casa y establecimiento el nombre de casa especial en dicho ramo.

NOTA Con veinticuatro horas de anticipación, esta casa se encarga de servir bodas y santos.

NO CONFUNDIRLA CON OTRAS DE SU CLASE

DOCTOR RIESCO, 14

LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.



Camisería de Moda - Bufandas seda, alta fantasía - LA TIJERA DE ORO

ANTONIO MARTÍN O. DE LA CUESTA

LIBRERÍA

RÚA, NÚM. 5 — SALAMANCA

Especialidad en objetos de lujo para regalos.

SE TRASLADARÁ EN BREVE:

PLAZA MAYOR, NÚM. 14

A. CACHO HERMANOS Y CIA.

TEJIDOS Y CONFECCIONES — PRECIO FIJO

Grandes surtidos en Colchas, Mantas y Tapabocas. :-: Casa especial en gé-

neros de punto y en toda clase de confecciones de señora, caballero y niño.

Inmenso surtido en ropa blanca. :-: :-:

PLAZA MAYOR, NÚM. 1.-SALAMANCA

GRAN SASTRERÍA DE

FIDEL HERNÁNDEZ

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS :-:

RÚA, 30 — SALAMANCA

LIBRERÍA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA,

MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

LORENZO ANICETO SANCHEZ

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).—SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA

PLAZA MAYOR, NÚM. 40

SALAMANCA

A. FERREIRA

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS
RELOJES DE TORRE

LIBRERÍA Y PAPELERÍA CERVANTES

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

CAMISERIA LUCAS

Primera casa en artículos de moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

DISPONIBLE

DISPONIBLE

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA

U. CASTRO

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

DISPONIBLE

Gran Salón Limpiabotas y Continental Exprés.

PÉREZ PUJOL, 6

Servicio a domicilio.

Abonos por meses.

CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PUNTO, NOS, GENEROS DE PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 34

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL